

Presentación

Esta obra de Pedro R. Moya Maleno, *Paleoetnología de la Hispania Céltica* resulta excepcional en el campo de los estudios celtas, pues sus más de 600 páginas recogen una amplia investigación interdisciplinar de Arqueología, Historia, Antropología y Folklore que rompen los moldes habituales en que se desarrollan estos estudios desde hace más de 100 años. No es fácil explicar su profundo significado, resultado de largos años de investigaciones de un joven lleno de vocación y con especiales dotes para llevarlas a cabo, ya que conoce a fondo el medio rural y con esta experiencia ha ampliado sus estudios en bibliotecas y centros científicos. De ese prolongado esfuerzo es fruto este libro, presentado como Tesis Doctoral en la Universidad Complutense de Madrid, donde obtuvo la máxima calificación.

Su verdadero interés radica en dos aspectos relacionados. Uno es que el estudio de los celtas, de su cultura y de sus manifestaciones es necesariamente interdisciplinar. El otro, derivado del anterior, es el “redescubrimiento” definitivo de la importancia del folklore y las tradiciones de larga duración como un campo hasta ahora casi olvidado, que en muchos aspectos es el más importante de los estudios celtas, gentes que constituyen un elemento esencial en la formación etno-cultural de la Península Ibérica y de todo el Occidente de Europa.

Esta obra sintetiza investigaciones que superan muchos años de discusiones, en nuestra ciencia bajo la excusa de la “apropiación” del término “celta” por visiones “románticas” y “nacionalistas”, pues se ha pretendido imponer conceptos teóricos escépticos y muchas veces equívocos, frente al carácter necesariamente empírico de los continuos avances de la investigación, aunque ésta siempre suponga dudas, discusiones, errores y rectificaciones. Estas posturas teóricas han llegado a considerar a los celtas como un “constructo moderno”, idea no aplicada a griegos, romanos, germanos ni a nosotros mismos. Con ello se discutía, contra todas las evidencias, la presencia de celtas en la antigua *Hispania*, postura que era un simple banderín identificativo de los clanes que tan a menudo afloran en nuestra sociedad y en nuestra vida académica, clanes que también pueden considerarse una pervivencia -en este caso nefanda- de origen ancestral, lo que no deja de ser una ironía de la Historia.

“Celtas”, con independencia del origen del etnónimo, probablemente hispano, es un concepto esencialmente étnico, una etno-cultura en el sentido de D. L. Clarke, pues no hace referencia exclusivamente al campo lingüístico ni arqueológico, ya que procede de la concepción etno-cosmológica del mundo griego, desde donde pasó al mundo clásico. Por tanto, reducir este concepto étnico a un concepto sólo arqueológico, sólo lingüístico o sólo antropológico supone un claro error, pues simplifica y

limita una realidad compleja y evolutiva, como es una etnia y su correspondiente cultura, que sólo pueden abordarse desde la perspectiva de su sistema cultural, necesariamente polimorfo y diacrónico.

Este libro es resultado de un largo proceso, analizado en sus páginas iniciales, que hemos impulsado desde el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid. La falta de orientación en los estudios celtas a mediados del siglo XX me llevó a abordar en el *Coloquio sobre El Bronce Final y la Edad de Hierro en la Meseta Norte*, celebrado en Salamanca, en 1984 (*Zephyrus* 39-40:31-47) el equívoco que existía entre Campos de Urnas, Cultura de Hallstatt, celtas e indoeuropeos, redefiniendo el sentido de estos términos en la Península Ibérica. De forma paralela, con A. Lorrio, ofrecimos una primera aproximación cartográfica multidisciplinar de la expansión céltica en la Península Ibérica (*I Simposium sobre los Celtíberos, Daroca, 1986*), al considerar que los celtas, como toda etno-cultura, eran un sistema polimorfo que varía en el tiempo y en el espacio, lo que permitía comprender la unidad subyacente en los distintos pueblos celtas de *Hispania*, con su lengua, su cultura material, su estructura económica y social y su religión y pensamiento, con las influencias y asimilaciones que determinaban su personalidad a lo largo del tiempo y del espacio.

Desde esta perspectiva, la reunión sobre *Paleoetnología de la Península Ibérica*, publicada en *Complutum* (2-3, 1992), coeditada con G. Ruiz Zapatero, marcó otro paso esencial al analizar estas etno-culturas en proyección diacrónica y geográfica, seguida de estudios monográficos dedicados a los principales etnias celtas (Berrocal, 1992; Burillo, 1998; Lorrio, 2005; Pérez Vilatela, 2000; Álvarez Sanchís, 2003; Peralta, 2003; Torres, 2011, etc.), muchas de ellas publicadas en la serie *Bibliotheca Archaeologica Hispana* de la Real Academia de la Historia. En la misma línea, la reunión *Los Celtas: Hispania y Europa* celebrada en El Escorial (1993), abordó los estudios celto-hispanos desde una aproximación interdisciplinar, que aunaba Arqueología, Historia Antigua y Lingüística, ciencias que constituían las líneas tradicionales en estos estudios a lo largo del siglo XX, aunque la creciente especialización, consecuencia del avance en los conocimientos, había producido una paulatina desvinculación entre esos distintos campos de estudio, hasta llegarse a discutir si el término “celta” era lingüístico, étnico o arqueológico, sin comprender su profundo y obligado carácter polimorfo.

En esos avances, el siguiente objetivo fue abordar una aproximación paleoetnológica, tras constatar cómo en muchas tradiciones populares han cristalizado procesos de larga duración que se remontan a la *Hispania* prerromana, por lo que deben considerarse como

verdaderos documentos históricos para conocer la sociedad y la mentalidad de las poblaciones celtas. Esta línea de estudio se ha revelado esencial. En primer lugar, porque la tradición oral, debidamente analizada con una adecuada metodología, suple y muchas veces compensa con creces la falta de textos del mundo clásico, hasta el punto de permitir conocer aspectos de los que ni siquiera nos había informado la perdida obra sobre los celtas del polígrafo griego *Posidonios*. Sin embargo, al reiniciarse estos estudios, abandonados desde tiempos de Joaquín Costa afines del siglo XIX, aunque existan aportaciones tan interesantes en otros sentidos como las de Julio Caro Baroja desde mediados del siglo XX, se ha constatado que la mayor parte de esas tradiciones prácticamente se han perdido, aunque eran de las más ricas de Europa Occidental. Por ello, esta obra añade a su interés como estudio histórico el de ser una valiosa contribución a preservar esa parte tan esencial de lo que hoy se denomina “Patrimonio Espiritual”.

En esta línea de investigaciones, la “Aproximación paleoetnológica a la Celtiberia Meridional: Las serranías de Albarracín y Cuenca”, publicada en el *III Simposio sobre los celtíberos* (Daroca, 1991) y los brillantes trabajos de F. J. Fernández Nieto, como “La federación celtibérica de Santerón” (*VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Zaragoza, 1997) y “Religión, derecho y ordalía en el mundo celtibérico: la federación de San Pedro Manrique y el ritual de las Múndidas”, en el *IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas* (Barcelona 2004), abrieron nuevos cauces, que esta obra prosigue como final de esa etapa. Pero, al mismo tiempo, supone el inicio de una nueva línea de estudios, ya plenamente consolidada, que permite documentar campos esenciales de la cultura celta hasta ahora desconocidos, como su cosmovisión, su religión, sus tradiciones literarias, el derecho o la organización de la vida diaria. Estos análisis requerían una *nueva metodología* y construir un *corpus documental de etnología celto-hispana*, pues su ausencia dificultaba el uso de trabajos e ideas aportados desde el campo de la antropología y del folklore desde el siglo XIX. En el año 2009 planteamos unas primeras bases en mi ensayo “La Etnología como fuente de estudios de la Hispania Celta” en el *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid* (*Arqueología* 75, 2009, 91-142), que puede considerarse el germen de la presente obra, aunque ésta ofrece un desarrollo metodológico mucho más amplio y sistemático, por lo que supone un avance definitivo.

Según demuestra Pedro R. Moya aquí, las tradiciones etnológicas procedentes de la *Hispania* prerromana conservadas hasta nuestros días en el folklore son auténticos documentos para su estudio como resultado de procesos de larga duración, que explican su existencia y documentan muchos conceptos mentales conservados en el folklore, ya que no pueden proceder de la romanización ni de fenómenos posteriores, como el cristianismo o la invasión islámica. En consecuencia, estas tradiciones del substrato cultural prerromano son documentos válidos

para la reconstrucción histórica, por ser la mejor fuente de información sobre la cultura, la religión, las creencias, la mentalidad y el imaginario de las poblaciones celtas prerromanas de la Península Ibérica, temas que, a pesar de su interés, muy excepcionalmente documentan otro tipo de fuentes, como las arqueológicas, lingüísticas o históricas.

Toda etno-cultura, como la celta, incluye *diversidad de componentes*, como la cultura material, economía, sociedad, estructura política, religión, lengua, características biológicas, etc., que deben ser analizados como elementos interrelacionados del sistema cultural en un proceso de *cambio diacrónico*, pues sufren modificaciones a lo largo del tiempo, en muchos casos *de larga duración*. Además, debe analizarse la *variabilidad geográfica* entre las áreas culturales ocupadas por cada etno-cultura y su *diversidad estructural*, entendida como la personalidad que ofrecen debida a la irreplicable interacción de los elementos señalados dentro del proceso de etnogénesis que caracteriza cada etnia y que es continuo y siempre en interacción con el substrato cultural local y con otros grupos étnicos a través de contactos sobrevenidos a lo largo del tiempo. Estos *elementos étnicos del substrato más los adquiridos desde otras etnias* explican el *origen y la personalidad* de cada etnia, normalmente *dentro de procesos de “larga duración”*, lo que supera la falta de perspectiva histórica que ofrece las aproximaciones realizadas desde la Antropología Cultural.

La metodología de esta reciente línea de estudios sigue la abierta hace más de 50 años por Raffaele Pettazzoni y Angelo Brelich. Requiere describir las tradiciones, consideradas documentos históricos, con el mayor detalle posible, analizar sus paralelos etno-culturales y, de acuerdo con el Método Histórico-Geográfico de la Escuela Finlandesa de Folklore Comparado, estudiar los datos de forma empírica y positivista y recurrir al análisis de su dispersión por medio de una cartografía inspirada en la cartografía Lingüística Histórica, dada la similitud de comportamiento entre los elementos culturales y los lingüísticos, ambos relacionados dentro del “sistema cultural”. Igualmente, hay que eliminar las contaminaciones posteriores por medio del estudio comparado, que lleva a conocer sus paralelos en el mundo antiguo e indoeuropeo y, finalmente, su perduración se debe explicar por relaciones filogenéticas, excluyendo las coincidencias antropológicas, lo que permite datarlas e interpretarlas como un documento histórico al estar integrado en su sistema cultural.

Todo lo dicho basta para comprender la importancia de esta obra, ya que representa el final de una etapa anterior, que todavía perdurará en trabajos arqueológicos y antropológicos habituales, pero que constituye el inicio de una nueva fase de estudios a desarrollar en el siglo XXI, basada en enfoques interdisciplinarios, diacrónicos y mucho más adecuados a la realidad histórica al estar sustentada por esa enorme riqueza que suponen las tradiciones y el folklore.

Esta *Paleontología de la Hispania Celtica*, como visión de conjunto, está estructurada como una antropología de la *Hispania Celtica*, analizada con agudo sentido crítico y en perspectiva histórica. Se inicia con el marco conceptual, la novedosa metodología utilizada y sus límites y posibilidades. Igualmente recoge como *Fuentes de la Hispania Celtica* las arqueológicas, lingüísticas, jurídicas, literarias y los estudios etnográficos e históricos. Esta amplia introducción es la clave del profundo cambio que esta obra supone en la nueva concepción de los estudios de la *Hispania Celtica*, hasta hace pocos años insospechada.

Tras esta introducción historiográfica y metodológica comienza la obra propiamente dicha: *La Hispania Celtica a través de la Etnoarqueología, la Etnohistoria y la Etnografía*. El autor, tras un profundo análisis del marco geográfico, aborda la economía y los medios de subsistencia, con una amplia visión que incluye, por ejemplo, el calendario, la estructura del hábitat o aspectos del desarrollo tecnológico, como los sistemas de pesas y medidas.

El apartado siguiente se dedica a la sociedad. Desde Joaquín Costa, nunca se había ofrecido una visión histórica tan coherente del Derecho Consuetudinario, de profundas raíces prerromanas, como evidencian los sistemas de propiedad y herencia, las asambleas, los lugares rituales de reunión, los trabajos colectivos, los pactos y castigos, etc., costumbres que muchas veces revelan tradiciones comunales milenarias. Desde la antropología, el Dr. P. Moya estudia las etapas vitales y su gran incidencia en la estructura social, caracterizada por clases de edad, un tema poco valorado por los especialistas pero esencial para comprender la sociedad, además de analizar la competición, la violencia y la música, otro tema prácticamente olvidado en el último siglo, salvo contadas excepciones.

El tercer apartado, todavía más novedoso y de importancia esencial, aborda el campo mental e ideológico, difícilmente cognoscible por otras vías. En este sentido, los mitos conservados en la literatura oral cumplen el mismo papel para el conocimiento de los pueblos prerromanos que la literatura clásica para la cultura greco-romana. El folklore documenta la cosmovisión de los celtas de *Hispania*, semejante a la del resto de la *Keltiké*, con detalles que superan lo que hubieran podido proporcionar fuentes clásicas no conservadas, como los libros perdidos de *Posidonios*. Cosmología, escatología, divinidades y seres míticos, calendario y fiestas anuales, tradiciones rituales y culto a los dioses y a los difuntos, augurios y procedimientos de adivinación y magia son analizados con una estructura que refleja la validez de la metodología empleada como demuestra la viveza de la visión que se ofrece, tan lejos de los estudios habituales. El resultado impresiona si se compara con las monografías disponibles sobre los celtas de *Hispania*, pues dan la sensación de que han sido escritas en otro tiempo, dada la cantidad de

enfoques y de datos esenciales que no se abordaban, ya que permanecían, de hecho, desconocidos.

No nos queda, en resumen, sino felicitar a su autor, el Dr. Pedro Reyes Moya Maleno, por el eficaz resultado de tantos años de esfuerzo como investigador y como impulsor del estudio de este rico Patrimonio Etnológico, tan poco valorado y en serio peligro de desaparición a pesar de constituir un elemento esencial del Patrimonio Espiritual de Europa. Al agradecerle su singular esfuerzo y reconocerle su gran mérito científico, también queremos manifestar nuestros mejores augurios para que esta *Paleontología de la Hispania Celtica* sea un estímulo para el avance de estos estudios al servicio del Patrimonio Histórico y Cultural de España.

Martín Almagro Gorbea
Académico Anticuario
Real Academia de la Historia